# COMEDIA FAMOSA.

# EL MAS JUSTO REY DE GRECIA.

## DE DON EUGENIO GERARDO LOBO.

12

### PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

| | | |
|---|---|---|
| *Ariſtomenes, primer Galan.* | *Menecrates, tercero.* | *Thelemon, Barba.* |
| *Liſandro, ſegundo.* | *Cleon, quarto.* | *Beleta, Gracioſo.* |

### JORNADA PRIMERA.

*Salen Menecrates, Cleon, y Thelemon.*

*Cleon.* QUE aqueſſo ha reſpondido
el Oraculo ſanto, que temido
por ſus reſpueſtas tanto,
à todos cauſa admiracion, y eſpanto?
*Thel.* Eſto ha dicho, Cleon: mas qué
aunque de ello ſe precie, (atrevido,
ha de poder hallar quien menoſprecie
el vivir de eſta ſuerte, (te
q ſe entregue à los brazos de la muer-
èl miſmo? porque un año
el Cielo aun no concede (caſo eſ-
traño!)
de vida al que ſer quiera
Rey de Grecia infeliz.
*Men.* Deſdicha fiera!
Pero Liſandro viene acelerado
à ſaber la reſpueſta que hoy ha dado
el Oraculo ſanto: que aunque èl
de Grecia el Cetro hereda, y el
Laurèl,
admitirle no quiere, quando el daño
le previene el morir antes de un año.
*Thel.* Como diſcreto, en fin, teme la
muerte,
que deſeſperarſe fuera de otra ſuerte.
*Sale Liſandro.* Ya, Griegos valero-
ſos, pues el Cielo,
con cruel vaticinio, y con deſvelo,
de ſuerte entre rigores me ocaſiona,
que à repudiar me obliga la Corona
de Grecia, ſolo vengo à q prudentes
querais à mi diſcurſo hacer patentes
las reſpueſtas, y oraculos de Apolo,
temidas en el uno, y otro Polo.
*Cleon.* Pues porque Thelemon deſpues
te cuente
la reſpueſta que Apolo dió prudente,
es forzoſo traherte à la memoria,
recopilada, y breve aqueſta hiſtoria.
El invencible Ariolante,
cuyo eſpiritu valiente,
por Rey de Athenas, y Eſparta
hizo coronar ſus ſienes,
tuvo un Aſtrologo grande
en ſu Corte, à quien dió ſiempre
mas credito, que debia
dar la prudencia en los Reyes.
Entre las coſas que quiſo
ſaber, ò ignorar (que vienen
à ſer ciencias de futuro
ignorancias de preſente)

fue, que viendoſe ſin hijo
varon, que ſu Cetro herede,
(porque eſte Reyno no llama
ſino al varon ſolamente)
caſi en las ultimas lineas
de ſu vida, ò de ſu muerte,
(porque la decrepitud
no es vida, aunque lo parece)
ſaber deſeó ſi el Rey,
que habia de ſucederle,
ſeria de mayor nombre,
mas valeroſo, mas fuerte,
mas amado de los ſuyos,
mas rico, y mas excelente
en las virtudes, en quien
llegó à ſer unico Fenix.
Ariſtipo, que fue el nombre
del Aſtrologo prudente,
(que inevitables deſdichas
nunca el cuerdo las previene)
los Aſtros conſultó, y dixo,
que el Rey que le ſucedieſe,
un año aun no reynaría,
por ſu acelerada muerte.
Ariolante, que infalible
juzgó aqueſte contingente,
ſecreto el prodigio tuvo,
haſta que quiſo:: *Men.* Detente,
que no le tuvo ſecreto,
porque advertido, y prudente
à mi me lo reveló,
para que ſecretamente
conſultaſe al grande Apolo,
y me reſpondió tres veces
lo que el Aſtrologo dixo,
lo que mandó que tuvieſe
oculto, porque importaba.
Murió el Rey, pero à ſaberſe
de mi jamás no llegára,
ſi antes de morir no hicieſe
un error tan ſin conſejo,
deſterrando para ſiempre
de toda Grecia à Ariſtipo;
juzgando que deſta ſuerte
mas ſe ocultaría el caſo.
Mas viendo que injuſtamente
le deſterraba, à todos
la cauſa dixo; y la Plebe,
que en todas las coſas mira
no mas que los accidentes,
la juſticia condenó,
dando credito mas fuerte
à lo que dixo Ariſtipo;
porque como ſon los Reyes
el eſpejo en que el vaſallo
ſiempre ſe mira obediente
para imitar ſus acciones,
fue ocaſion de que ſe aumente
entre el vulgo, deſde el qual
por toda Grecia ſe eſtiende.
Y aſi, aunque murió Ariolante,
y como ſobrino viene
à tu frente la Corona,
renuncias diſcretamente
del Reyno la poſeſion,
porque con razon no quieres
reynar, perdiendo la vida
antes de un año, que tiene
la muerte ſemblante horrible,
y en todo el Mundo ſe advierte,
no hay riqueza que la dore,
no hay Imperios que la afeyten.
Temiendo, pues, mayor daño,
porque el vulgo ſe ſoſiegue,
Thelemon le pidió à Apolo,
que ya que no le remedie,
à lo menos nos dé alivio,
porque el vulgo ſe ſoſiegue,
y en tan forzoſo peligro
piadoſo nos aconſeje,
que de elegirnos dé modo
Cabeza que nos gobierne;
el qual aſi nos reſponde.
*Thel.* Yo lo diré, de eſta ſuerte
dixo el Oraculo ſanto:
Antes que el Sol ſu luz mueſtre,

las

las puertas de la Ciudad
mañana ocupad alegres,
y el primero que dichoſo
entráre por ellas, eſe
vueſtro Rey ſerá, elegidle
para que os mande, y gobierne.
Eſto el grande Apolo dixo,
lo que, ſeñor, no ſe entiende
que os ha de quitar el Reyno,
pues es ſolo porque pruebe
del Cielo el rigor ayrado,
y deſpues ſeguramente
el ſacro Laurèl de Grecia
ſerá eſmalte, que à tu frente
dé eterna fama: Y voſotros,
Griegos nobles, y valientes,
mirad ſi el modo os agrada;
de mano del Cielo viene,
no puede errar ſu Decreto,
fuerza ſerá obedecerle.
El remedio es ya preciſo,
la ocaſion ya lo requiere,
la brevedad es forzoſa,
como lo es el reſolverſe;
el Reyno à voces lo pide,
hombres, niños, y mugeres;
el modo es como del Cielo,
impoſible es que ſe yerre;
aſi al Pueblo ſoſegamos,
aſi al gran Dios ſe obedece,
y aſi de aqueſta deſdicha
ſalimos mas brevemente.

*Liſ.* A tu voluntad conforme
eſtoy, y al Cielo obediente,
porque el Cielo ſolamente
en mi voluntad informe.
Y pues, que por juſta ley
à el Cielo obedezco ſolo,
mañana nos dará Apolo
à un hombre, à un fingido Rey,
en quien deſcargue la mano
de ſu caſtigo prudente,
porque deſpues libremente
me corone Soberano.
Y no sè como el ſentido
ha de poder tolerar
ver, que otro empieza à reynar,
aunque Rey le vea fingido;
porque mi pecho eslabona
tal altivéz, que quiſiera,
aunque la vida perdiera,
ceñirme yo la Corona;
pero ſi el Cielo diſcreto,
para coronarme à mi,
à otro le caſtiga aſi,
cumplaſe, pues, ſu Decreto.

*Thel.* Todos lo miſmo decimos.

*Cleon.* Pues à dar el orden vamos,
porque mañana tengamos
Rey, que ſi bien lo advertimos,
el paſado deſconſuelo
hoy con alegria igualo,
porque no puede ſer malo
Rey de la mano del Cielo.

*Liſ.* Sí, mas debeis reparar
primero, ſin que os aſombre,
que èl de Rey gozará el nombre,
mas yo tengo de mandar. *vanſe.*

*Salen Ariſtomenes, y Beleta.*

*Bel.* Sin ſalud, y ſin dineros,
que es la deſdicha mayor,
à pie, y temiendo el rigor
de otros ladrones, que fieros;
ſin que humildes ademanes
ſu enojo puedan templar,
nos acaben de dexar
en los puros cordobanes:
Inſigne Ciudad, tocamos
tus ſiempre invencibles muros,
en quien pienſo que ſeguros
de las deſdichas no eſtamos.

*Ariſt.* Quieres ſaber el deſvelo
de mi ſuerte ſin igual?
pues ſi de muchos el mal
ſuelen decir que es conſuelo,
nuevos modos, como ves,

de rigor oſtenta en mi
la fortuna; pues aſi
darte deſdichas, no es
porque tu me conſolaſes
entre el penar, y el morir,
ſino por darme à ſentir
el ver que por mi las paſes.
*Bel.* Pues aun no eſtan acabadas
nueſtras deſventuras ciertas,
que de la Ciudad las puertas,
ſeñor, hallamos cerradas.
*Ariſt.* Tan cerca de amanecer;
qué ſerá? valgame Dios!
*Bel.* La deſdicha de los dos;
qué otra coſa puede ſer?
*Ariſt.* Siempre eſos mares navega
mi vida al Mundo importuna.
*Bel.* Debe de ſer tu fortuna
como ſarna que ſe pega;
pero qué habemos de hacer
deſpues de tal traſnochar?
*Ariſt.* Beleta, amigo, eſperar
que acabe de amanecer.
*Bel.* Eſe me parece à mi
que es el ultimo remedio,
aunque fuera mejor medio
no haver llegado haſta aquí.
Y pues ſerenos eſtán
en nueſtras penas los Cielos,
ſentemonos, que los duelos::
mas ya ſabrás el rafrán. *Sientanſe.*
*Ariſt.* A que varios movimientos
tu natural ſe ſujeta!
*Bel.* Pues por eſo ſoy Beleta,
que me mudo à todos vientos;
mas ya que eſtamos ſentados,
quando la pena en ti crece,
un remedio ſe me ofrece
para olvidar tus cuydados.
*Ariſt.* Ya te lo deſeo oír:
O fortuna, en què me pones!
pues en todas mis acciones
te he de imitar, y ſeguir.
*Bel.* Recueſtate como yo,
todo cuydado deſecha,
tiende eſa pierna derecha,
encoge eſotra, y ſi no,
tenderte à la larga puedes:
no vas olvidando ya
los cuydados? *Ariſt.* No querrá
con tan crecidas mercedes
darme el Cielo nuevos modos
con que los olvide. *Bel.* No?
pues tiendete como yo,
y olvidaránſete todos. *Tiendeſe.*
*Ariſt.* Ay Beleta, no te atajen
tus intentos de eſa ſuerte,
mira que me dás la muerte,
procurame divertir,
que me matan mis memorias.
*Bel.* Pues que yo no sé de hiſtorias
quiero que llegues à oír
cierta ſatirilla ducha,
que yo à una vieja eſcribí,
que preſumia de sí
hermoſura, y gracia mucha.
*Ariſt.* A mugeres tratas mal!
*Bel.* Las viejas no ſon mugeres;
y ſi aqui ſaberlo quieres,
oye: Por un arenal
iba yo, y con el reflexo
del Sol una coſa vía,
que culebra parecía,
y no era ſino pellejo.
De que ſi entenderlo quieres,
y en eſte exemplo lo fundo,
ſaco que ſon en el Mundo
ſolas las mozas mugeres,
à quien mi Muſa celebra;
las viejas no en mi conſejo.
*Ariſt.* Pues dí qué ſon? *Bel.* El pellejo
que ha dexado la culebra.
*Ariſt.* Calla, que ya en indeciſa
luz el rocío del Alva,
al ver que el Sol hace ſalva,
crece en la Aurora la riſa,

y de la Ciudad las puertas
parece que abriendo van,
y en ellas, Beleta, están,
al parecer, encubiertas
muchas personas. *Bel.* Señor,
algun grave mal sospecho.
*Arist.* Antes en mi altivo pecho
aumento mucho valor:
no sé qué deydad oculta,
despues que esta gente vi,
infunde esperitu en mi,
que nada ya dificulta
mi aliento determinado;
pero porque no quisiera
que entrar de aquesta manera
me vieran, tu con cuydado
anda delante. *Bel.* Intervalos
son, que yo hacerlos no quiero,
señor, porque considero,
que esto ha de parar en palos.
*Arist.* Desvía, que à tus extremos
cobardes no he de aguardar;
vén, que delante he de entrar.
*Dent.* Rey tenemos, Rey tenemos.
*Salen todos.*
*Arist.* Qué es esto, Griegos famosos?
*Cleon.* No temas, noble mancebo,
que aunque te parece nuevo
el suceso, y tan forzosos
ya los temores en ti
serán, todos los desprecia,
pues Rey de toda la Grecia
eres sin duda. *Thel.* Y yo aqui,
porque no puedas dudar,
el primero he de besar
tu Real mano. *Besasela.*
*Men.* El Cielo dió
este modo de elegir
Rey, porque muchos querian
serlo, con que pervertian
la páz; y asi à concluír
veaimos, de que el primero
que hoy en la Ciudad entrase,
aquese se coronase.
*Cleon.* Y yo atento considero,
que contigo se corrige
un mal que temí vecino,
y que has de ser un divino
Rey, pues el Cielo te elige:
suyos son estos favores. *ap.*
*Bel.* Qué te suspendes? que dudas?
verdades son muy desnudas
las que hablan estos señores.
*Arist.* Cielos, sueño en tal empeño?
sí, pues es tal mi desdicha,
que no puedo lograr dicha,
sino la logro en el sueño.
*Bel.* Verdad es, pues yo el postrero
entré para tus regalos;
pero si dieran de palos,
yo huviera entrado el primero.
*Arist.* Mirad, Griegos, que os advierto,
que no deseo reynar,
y que en mi haveis de llorar
el mal que miro tan cierto,
porque hoy le quitais la dicha
à vuestro Reyno tan fiel,
puesto que reynar en èl
llevais la misma desdicha.
*Cleon.* No hay temor que nos asombre:
vamos, porque mas de espacio
nos puedas en tu Palacio
decir tu patria, y tu nombre.
*Men.* Vén, y mudando el vestido,
que nuevo sér vendrá à darte,
podrás luego coronarte,
pues tu fortuna has vencido.
*Arist.* En todo soy prodigioso,
que Aristomenes me llamo.
*Bel.* Victor mil veces mi amo.
*Thel.* Hasta en el nombre es famoso;
y pues ya tu frente altiva
espera el Laurèl sagrado,
vaya diciendo el agrado:
Viva Aristomenes, viva. *vanse.*
*Sale Lis.* Suspended, Griegos, las voces,
que

que para darme tormento,
la vaga region del viento
ván ocupando veloces.
Y aunque tal tumulto altera
vueſtra preſuncion altiva,
cómo le aclamais que viva,
debiendo decir que muera?
Cómo le dais parabienes
de ſu dicha, quando Apolo
quiere caſtigar à èl ſolo
para coronar mis ſienes?
Cómo, quando reparais
que el Cetro à morir le inclina,
en vez de ~~epoca~~ toca ſordina,
Militar aplauſo dais?
Ceſen, pues, tantos trofeos
para aclamar ſu perſona,
quando ſolo eſa Corona
es digna de mis deſeos.
Mas qué veo! ya la Plebe
le aclama, y por Rey le ſigue.
Qué à tanto alborozo obligue
hombre, que en el Solio bebe
la confiſion de ſu muerte!
De imaginarlo eſtoy loco:
Mas para qué me provoco,
Sacros Dioſes, deſta ſuerte,
ſi ſolo tu ſoberano
Decreto es porque ſe vea
aplaudido, y deſpues ſea
èl deſdichado, y yo ufano?
El Cetro con mas quilates
empuñe de Grecia: vanos
ſon mis recelos tiranos:
mas mi primo Menecrates
viene. *Sale Menec.* Liſandro, tu aſi
deſcolorido, y turbado?
qué tienes? qué te ha paſado?
díme tu cuydado à mi.
*Liſ.* Menecrates, primo mio,
mi cuydado, y mi deſvelo
ſolo es un vano recelo,
y un confuſo deſvarío;
pues ſe viene à originar
de ver en tal ſentimiento
ocupado ya el aſiento,
que yo debia ocupar.
*Men.* Vano es tu cuydado, primo,
quando eſe aplauſo aſegura
tu Corona, y tu ventura.
*Liſ.* Es verdad, mas no reprimo
la ſed de mi vanidad,
aunque aſi lo conſidero.
*Men.* Pues peſar tendrás mas fiero
al mirar la mageſtad,
que oſtenta el que han elegido
por Rey.
*Liſ.* Quien es, porque aſombre?
*Men.* Ariſtomenes por nombre
tiene; es ſabio, es entendido,
ſevero, altivo, y con arte,
que à todos les cauſa eſpanto.
*Liſ.* Calla, no le alabes tanto.
*Men.* No es eſto por enojarte,
ſino decir lo que veo;
peſar es, pues, que me abona
el mirar que ſu perſona
me canſa, quando deſeo
mirar, Liſandro, no en vano,
ſeguro el Cetro en tu mano.
*Liſ.* Haſta que la ſuerte eſquiva
con èl ſe cumpla del hado,
no ſaldrémos del cuydado.
*Dent.* Viva Ariſtomenes, viva.
*Sale Bel.* Vengan aqui los abaſtos
de todo el Reyno, pues viene
por Rey mi amo, que tiene
preſencia de un Rey de baſtos:
hagan lugar. *Liſ.* Qué es aquello?
*Bel.* No lo ven? la poſeſion,
el ſitial, coronacion;
y por decirlo mas preſto,
el Cetro, y Laurèl, que apreſto
mi amo, quando elegido
con aparato lucido
viene à ſer, por Rey de Grecia

aquel que mande al Senado.
*Lis.* Villano, aqueſe ſoy yo,
que aunque el Cielo le eligió,
ſupueſto que ſe ha heredado
el valor de mi perſona,
porque ſu poder le aſombre,
él ha de tener el nombre,
pero yo el Cetro, y Corona.
*Bel.* Parece que le ha picado
algun tabano à eſte Griego.
*Lis.* Voyme (volcanes de fuego
axhalo) pues con cuydado
quitar quiero eſta ocaſion,
que ſi le han de coronar,
la mano le han de beſar
los Grandes, y en eſta accion
ſerá impoſible eſcuſarme
el beſarſela primero;
y aſi, en tal pena no quiero
à tal baxeza humillarme. *vaſe.*
*..n.* Aunque mi guſto embaraza
eſta accion, es fuerza ya
beſarſela yo, pues ya
..qui ſale.
*..n Ariſtomenes de gala, Cleon, y Thelemon.*
Plaza, plaza.
*..n.* Aqueſte es el Solio Real
.. que has de ſer colocado,
.. como Rey coronado
..ſta Corona Imperial,
..ſto que por varios modos,
..a aumentar tu valor,
.. nombre de Emperador
..ſoluto te dán todos.
.. Primero que à tan crecido
..or mi humildad ſubais,
..ero, Griegos, que ſepais
.. Rey que habeis elegido.
..ué preſencia! *Cle.* Qué cordura!
.. Tanto me ha agradado fiel,
.. tengo eſcrito un papel,
..l qual, ſi con ſegura

accion ſe le puedo dar,
ha de ſaber ſu desdicha,
por ſi acaſo por ſu dicha
el rieſgo puedo evitar.
*Ariſt.* Yace entre Theſalia, y Grecia
la grande Ciudad de Soris,
donde de padres nací
tan heroycos, como nobles.
No bien gozaba en mi oriente
las libertades de joven,
quando los Cielos me dieron
tan altos, tan ſuperiores
penſamientos, que à la llama,
que levantaban veloces,
les pareció corta esfera
todo el ambito del Orbe.
Crecí, exercitando ſiempre
en generoſas acciones
mi nunca vencido aliento,
mi ſiempre denuedo noble,
porque mis divertimientos
ſoló eran las penſiones
de la caza, pues talando
ya los valles, ya los boſques,
en la eſcuela me enſayaba
de Marte, porque haſta entonces
jamás à el vendado Dios
quiſe dar adoraciones.
Agraviado el qual, de ver
que mi corazon blaſone
no haber experimentado
el arco de ſus rigores,
queriendo aſeſtar ſus tiros
contra mi pecho, diſpone
ſacar del carcax volantes
dos penetrantes harpones,
que tenia reſervados
para mas altas acciones
en los ojos de una Dama:
los quales tirando, rompe
puerta al alma, porque en ella
poſeſion del alma tome.
Rindióme en fin mas no tanto,
que

que no pudieſe mi noble
ardimiento contraſtar
ſus engaños, y traiciones.
Pues viendo, que ya mi pecho
no lograba las conformes
libertades, que contento
habia gozado haſta entonces,
procurando reſiſtirme
de ſus engaños traydores,
corrido, pues, de mis anſias,
preguntaba à mis temores:
Pues amor, no es un ardor,
que como hielo ſe eſconde
en el pecho, y quando paſma,
entonces fomenta ardores?
No es un aſpid, que embozado
en dulces elevaciones,
halagando con las penas,
adula con los rigores?
Pues ſi el amor es un hielo,
es un ardor, un disforme
aſpid venenoſo, cómo
hay corazon que ſe poſtre
al dulce atractivo empeño
de tantas contradicciones?
pero luego me impugnaba
la voluntad, pues conforme
con ſus engaños, fingia
de el rigor dulces primores;
y prometiendo à la idéa
fingidas elevaciones,
ya me arraſtraba violenta;
pero à tanto impulſo inmovil,
decia: La voluntad
no eſtá ſujeta en ſu orden
al entendimiento? Si,
que el entendimiento pone
leyes à la voluntad;
pues ſi ella eſto reconoce,
cómo ſus leyes quebranta?
cómo ſus mandatos rompe,
queriendo tener dominio
en la voluntad del hombre?
Cómo? porque llegan tarde
las diſcretas prevenciones
que pone el entendimiento;
pero ſi à tiempo las pone,
à ſu dominio ſujetas
eſtán todas las acciones.
De ſuerte, que he meneſter,
para eſcuſar los rigores
de aqueſte atractivo engaño,
de eſtos ardientes arpones,
uſar del entendimiento
con tiempo; pues ſi conoce
eſto mi valor, qué aguarda!
qué hace, que no diſpone
à librarſe de eſte engaño?
Y aſi el medio mas conforme,
el huír del enemigo;
porque en la guerra que pone
Cupido, ſolo el que huye,
triunfará de ſus pendones.
Vencido, pues, mi diſcurſo
de eſtas imaginaciones,
mi patria dexé valiente,
y entregando à las ſalobres
alcobas del Mar mi vida,
ſurqué chriſtalinos montes
ſeis años en el ſervicio
del Rey de Syria, y entonces
contra fortuna, logré
las Militares acciones,
que llegué à ſer General,
aunque la embidia lo note,
de ſus armas; pero aleves,
y embidioſos dos traydores,
con engaños, fueron cauſa
de que el Rey tal odio tomé
conmigo, que à no dexar
la Syria, mi vida, al golpe
de ſu rigor, pereciera.
Y aſi mi valor diſpone
paſarme à Grecia, dexando
las Militares penſiones
del Mar, pues tan mal pagan

mis alientos vencedores.
Y con aqueste criado,
que leal me corresponde,
antes que à el Alva saluden
los canoros ruyseñores,
llegué à Athenas, donde quieren
los altos Dioses que goce,
para mayor pena mia,
la Corona que me ponen;
la qual à aceptarla llego
temeroso, porque en donde
tantos estorvos contemplo,
temo, que mi dicha toque
tan alta, porque si caygo,
es fuerza rendirme al golpe.

*Cleon.* No temas, el sacro asiento
ocupa, que aunque te humillas,
digno de mayores sillas
te juzga mi pensamiento.

*Arist.* Ya mi humilde pecho tuvo
repugnancia en vuestras voces;
mas si lo quieren los Dioses,
en su nombre al Solio subo.

*Thel.* Esta Corona Imperial,
que es la que en mis manos ves,
te pongo, y luego à tus pies
te beso la mano Real.

*Men.* Qué sea este rendimiento *ap.*
forzoso! Yo el soberano
Cetro te pongo en la mano,
y despues la beso atento.

*Cleon.* A tu Magestad altiva
ciño este estoque bruñido,
y humillandome rendido,
diré: Aristomenes viva.

*Arist.* Ya en posesion soberana
del Cetro, Griegos, estoy,
temed que lo que haceis hoy,
habeis de llorar mañana;
porque quando mi valor
el Solio llega à ocupar,
Griegos, os he de mandar
como vuestro Emperador.
Y por vida del Laurèl,
que à mi frente ciñe ufano,
y este Cetro, que en mi mano
es Real aparato fiel,
que aunque tengais por rigores
lo que en mi afecto es piedad,
he de premiar la lealtad,
y he de castigar traydores.

*Cleon.* Por eso constituido
en la Magestad de Rey
quedas por la justa ley
de el Cielo. *Arist.* El solo ha sido
à quien mi amistad desea
obedecer, y agradar.

*Thel.* Pues entrate à descansar,
porque hoy el Pueblo te vea.

*Arist.* Vamos, y porque à mi zelo
el Cielo dá tanto honor,
espero que mi valor
ha de obedecer al Cielo. *vase.*

*Men.* No sé que altiva esquivéz
dentro de mi pecho cabe,
que al verle seguro, y grave
me ha causado su altivéz? *vase.*

*Thel.* Solo el criado ha quedado,
y oculto le he de arrojar
el papel, porque lograr
pueda todo mi cuidado. *Entrase.*

*Bel.* Señores, ya sin empacho
sacadme de dudas hoy,
porque yo no sé si estoy
durmiendo, ò estoy borracho.
Es verdad lo que mirando
estoy? que yo no lo creo.

*Echanle un papel.*

Pero qué es esto que veo?
un papel vino volando
à mis pies, yo solicíto
alzarle, y ver lo que es;
mas si no leo al revés,
à mi amo el sobre escrito
dice: Por el Dios Apolo
que mi juicio he de perder!

mas ahora le ha de leer,
pues ázia aqui viene solo.

*Sale Aristomenes.*

*Ar.* Fortuna, ya soy Rey, ya colocado
de tu rueda en la cumbre soberana,
juzgo que tu poder todo lo allana,
pues igualas al Cetro, y à el arado;
pero aunque à tal grandeza levantado,
como contemplo aquesta vida humana,
la soberbia ambiciosa no profana
de mi humildad el Templo respetado.
Qué antigua fue mi pena, y qué terrible! (temo,
pues libre de ella, en tanto bien la
y ella mudada, el miedo no se muda.
Hazme, fortuna, tal favor creíble,
para q̃ la costumbre de este estremo,
el estremo pasado ponga en duda.

*Bel.* Señor? *Arist.* Beleta, amigo?

*Bel.* Puedote hablar?

*Arist.* Pues quando tu conmigo
sueles usar de tales prevenciones?

*Bel.* Son pocas ocasiones
las que ofrece el cuidado,
à q̃ los Cielos hoy te han levantado:
mas pues esta logré, darte pretendo
este papel, que vino sin estruendo
volando ázia mis pies, sin q̃ este dia
pueda saber, señor, quien os le embia,
ni la causa tampoco la comprehendo.

*Arist.* Qualquier desdicha en mi fortuna temo.

Lee. *El Reyno en que hoy tu infelíz fortuna te ha puesto, es la ultima prueba de lo contrario que te persigue; pues lo que en otro hubiera sido principio de sus dichas, en ti lo viene à ser de tus desdichas, si bien, el fin de todas ellas está en la muerte, que tan cerca te amenaza, puesto que dentro de un año has de probar sus horrores, que asi lo tiene acordado nuestro grande Apolo, amenazando à el primero que ocupase el lugar, en que tan liberales te han puesto tus infelices hados: cosa, que Lisandro legitimo heredero de este Imperio, ni otro alguno haya querido admitirle. Esto te avisa, quien despues que te vió, te asegura firme amistad.*

Qué te parece de esto?

*Bel.* Qué la fortuna echó contigo el resto:
un año? por Apolo, (to:
que causa horror imaginarlo solo!
Qué bien aqui conviene
aquel adagio, que tanta verdad tiene,
en tu infelíz estrella!
pues à mi me la dán, qué tal será ella!

*Arist.* En qué hombre, importuna,
rigores ha ostentado la fortuna
mas nuevos, ni mayores?
Cielos, tan sin piedad tantos rigores!
qué breve fue mi dicha, (cha!
pues lo estorvó tan presto una desdi-

*Bel.* Señor, dime, y perdona:
ha de ser esta muerte motilona?
porque saber quisiera,
si ha de tener hermana compañera.

*Arist.* En qué, Dioses divinos,
os ofenden los hados peregrinos
de esta valiente espada?
Os ha enojado ver, que respetada
vuestra Deydad ha hecho
à el Barbaro crúel, de cuyo pecho
jamás se vió adorada?

*Bel.* Digo, q̃ anduvo necia, y porfiada
esa carta, señor, pues con cuidado
debió poner al margen: y el criado
del infelíz que fuere,
se ha de entender que muere, ò que
no muere.

*Arist.* Pero si he de vivir desesperado
tantas veces la muerte

llegué à bufcar ; porqué la que hoy
efte papel altera (advierte
mi efpiritu alentado? pero era,
fi yo ayer la bufcaba,
mi propria voluntad quien incitaba
mi obftinado defvelo;
pero como interviene la del Cielo,
es tan inobediente
el hombre à fu parecer, q̃ folamente
por fer èl quien lo ordena,
lo mifmo que bufcaba, me dá pena.
Bel. Vuelvo à decir, que muy diftinto ha fido
el que me trahe à mi tan afligido.
*Salen Cleon, y Thelemon.*
Cleon. Para gozar tu prefencia,
y alabar el Cielo en ti,
el Pueblo alegre te efpera;
entra, feñor, à veftir
las Reales veftiduras,
porque tu entrada feliz
fe haga con la oftentacion
digna à tu perfona. *Arift.* Oíd:
Griegos nobles, y valientes,
el engañar, y el fingir,
es de pechos generofos?
Afi os ofendeis? afi
vueftro nombre deslultrais?
quando folo el infelíz
Ariftomenes hoy era,
licito os fue el encubrir
lo que me defcubre el Cielo;
pero quando ya Rey fuí,
efpecie fue de traícion,
que el engaño, y el ardid,
en cofa que toca al Rey,
es traícion, y es cofa vil.
No digo aquefto, Vafallos,
porque quiero defiftir
del Cetro, que ya pofeo;
pero una cofa advertid,
que fi por vueftro Rey quedo,
con pecho mas varonil,
que el que podeis efperar,
Griegos, os he de regir.
Mirad, fi afi me quereis;
que he de fer, fi lo advertís;
el mas Jufto Rey de Grecia,
pues reyno para morir.
*Cleon.* Afi te queremos todos.
*Thel.* Pues yo no te quiero afi,
que es laftima que fe llegue
en tal valor à cumplir
el vaticinio de Apolo.
*Arift.* Mirad bien lo que decís,
que arrepentidos os temo.
*Bel.* Y lo mifmo he de decir,
feñor, de aqui à pocos dias.
*Arift.* Pues mi entrada prevenid,
que fi me ayudan los Diofes,
antes que dé à fu Zenit
vuelta el radiante Planeta
por esferas de zafir,
del mas Jufto Rey de Grecia
el timbre he de confeguir.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Lifandro, y Menecrates.*
*Lif.* Dexa, Menecrates, que
efte ardor, efte incentivo
volcán, que mi pecho abrafa
con tan no vifto martirio,
ò le defvanezca en iras,
ò le minore en fufpiros.
*Men.* Lifandro, reportate;
no permitas que dominio
tenga una vil aprehenfion
fobre tu valor altivo:
Defecha imaginaciones,
no fe entregue tu fentido
de efa fuerte à la violencia
de un rifgo tan conocido.
*Lif.* Ay Menecrates, que fon
tan raros, tan peregrinos
mis pefares, que mil veces,

quando el dolor averiguo,
yo miſmo ſuelo buſcarme,
y no me hallo à mi miſmo.

*Men.* Deſahoga el corazon,
y ſi con razon te obligo,
comunicame tu mal;
no porque no le he ſabido,
pues del mio, y de tu dolor
es uno miſmo el motivo:
ſino ſolo por dar treguas
à el pecho, porque imagino,
que el dolor comunicado,
en parte conſigue alivio.

*Liſ.* Pues que renovar mis anſias
quieres, ſilencio te pido,
que aunque no ignoras la cauſa,
es un rumbo tan no viſto
eſte peſar, que no dudo,
ſi me atiendes advertido,
que cada vez has de hallar
otros peſares diſtintos.
Para coronarme en Grecia,
à Theſalia dexé altivo,
Patria que me alimentó
en ſus brazos como à hijo.
Llegué, pues, à Athenas, donde
infelizmente examino
vencido mi penſamiento,
mas no mi valor vencido;
pues quando mi heroica frente
quiſe coronar altivo
con el ſacro, y ſiempre verde
de Grecia Laurèl invicto,
eſe aſombro de la tierra,
eſe portento, eſe abyſmo
de confuſion, que me pone
en rieſgos tan conocidos;
eſe Rey, que eligió Grecia,
por el eſtraño prodigio
del oraculo de Apolo,
y el aguero de Ariſtipo:
y en fin, aqueſe Ariſtomenes,
à el poſtrero precipicio
de mi perdicion me trahe,
ſiendo de mi mal principio.
Sabe, que yo he ſoſpechado,
y aun del efecto averiguo,
que ſi acaſo no ſe cumple
el dudoſo vaticinio
de Apolo, ſe ha de quedar
(con qué dolor lo repito!)
por unico Rey de Grecia;
pues no sé con que atractivo,
demás de imperar los cuerpos,
tiene en las almas dominio:
pues grave, ufano, ſevero,
y prudente, tan bien quiſto
eſte monſtruo ſe conſerva,
que reſtaurador benigno
de la Patria le han llamado:
y moſtrando regocijos,
todo el Imperio le canta
ſuaves verſos, dulces hymnos.
Mira tu ſi ſolamente
por haberles prometido,
que ha de deshacer agravios,
que ha de caſtigar delitos,
que ha de reformar à Grecia,
amor tan grande ha tenido
entre todos ſus Vaſallos,
deſde el mas grande haſta el chico:
qué ſerá, quando logrados
vean tan juſtos deſignios?
(que aunque mi enemigo ſea,
de aqueſtos nombres es digno.)
De eſto nace mi dolor,
de eſto mi pena ha nacido,
pues entre varios extremos
ſiempre me hallo indeciſo,
ſin ver qué reſolucion
he de tomar; pues ſi ſigo
el rumbo de coronarme,
temo que Apolo ofendido
ha de executar en mi
ſu horroroſo vaticinio.
Si eſpero que en èl ſe cumpla,

rece-

...celo, que los suspiros,
...s victimas, y holocaustos
que hace el Pueblo compasivo,
...an de alcanzar que revoque
de su justicia lo esquivo.
Mira atento, Menecrates,
si dos rumbos, dos estilos
tan confusos, como son
los que en esta ocasion sigo,
si darán bastante causa
à el dolor en que me miro,
à la pena en que fluctúo,
y al furor en que me incito.
*Men.* Examinando la causa,
no dudo, Lisandro amigo,
que tu sentimiento es justo;
mas no es de pechos altivos,
aunque mil penas les cerquen,
estar en ellas remisos,
antes bien se ha de mostrar
mas valor, mas incentivo
ardimiento, hasta lograr
sabiamente algun camino,
por donde tantos pesares
puedan ser desvanecidos.
Y assi, desahoga el pecho,
no te entregues à un delirio;
procura usar de remedio,
discurre en hallar arbitrio,
que ya que no te remedie,
à lo menos te dé alivio.
*Lis.* Ya Menecrates, me es fuerza
hacerlo; mas mi sentido
solo un remedio ha encontrado
en las dudas que examino.
*Men.* Qual es, Lisandro? *Lis.* Matar
à Aristomenes yo mismo,
para que sea instrumento
mi brazo del prometido
riesgo, que Apolo amenaza;
y convocando atrevido
mis parciales, coronarme
de toda Grecia aplaudido;
y assi, muera, amigo, muera
ese Emperador fingido.

*Al paño Aristomenes.*

*Aris.* Cielos, qué es esto que escucho!
dudando estoy lo que miro.
*Lis.* Muera ese vano arrogante,
y en fin ese advenedizo;
muera Aristomenes.
*Sale Arist.* Quien ha de morir?
*Lis.* Marmol frio *ap.*
he quedado! sin mi estoy!
*Men.* Cielos, en vano respiro! *ap.*
*Arist.* De qué te turbas, Lisandro?
de qué el color has perdido?
Ea, prosigue, no acobardes
tan de repente los brios.
No eres tu, quien dando al ayre
penas, iras, y suspiros,
imaginabas venganzas,
y prometias castigos?
No tu aquel, que mostrando
valor, y denuedo altivo,
esforzado prometias
cortarme à mi el vital hilo?
No eres tu, quien poco ha
(de imaginarlo me irrito)
muera Aristomenes, muera,
pronunciabas atrevido?
Pues qué te turbas? de qué
tan presto te has suspendido?
si es de verme, bien has hecho,
porque quando me imagino
agraviado, horrores vierto,
iras toco, incendios vibro,
etnas aborto crueles,
y mongibelos respiro.
*Lis.* Advierte, que yo:: *Ar.* Ea, calla,
y sabe, que si el lucido
Planeta de aquesa Esfera
pretendiera con sus gyros
ofenderme; viva yo!
que sobervio, osado, altivo,
surcando Esferas de luces,

rum-

rumbos gyrando de vidrio,
le hiciera retroceder
de sus centros, y epicyclos,
porque à mis plantas tapetes
fueran sus radiantes rizos:
Considera si esto hiciera
con ese Blandon divino,
lampara hermosa de plata,
farol del Orbe lucido,
lo que hiciera en tu arrogancia,
quando osado, quando altivo
pretendieras ofenderme
en el mas leve delito?

*Hace que se va Aristomenes, y saca Lisandro un puñal, y al volver Aristomenes la cara le dexa caer.*

*Lis.* Esto escucha mi valor?
para quando aguardo el brio?

*Saca el puñal.*

Sea este puñal:: *Arist.* Qué intentas?

*Lis.* En vano el aliento animò!

*Dexa caer el puñal.*

*Arist.* Ves como tu mismo acero
se ha confesado rendido,
pues es à mis Reales plantas
fragil, debil desperdicio?
Vuelve en ti, Lisandro, vuelve,
ea, seamos amigos,
no te parezca que tarda
en llegar el prometido
rigor, que espera mi vida:
tén paciencia, que yo fio,
que antes de mucho has de ser
Rey de los Griegos invicto.
Mas si llegas otra vez
à dar rienda à un desvarío:
qué es llegar? el intentarlo,
imaginarlo, en el vivo
mongibelo de mi pecho,
en el volcán encendido
de mis iras, y en el etna
de mi valor incentivo,
hallarás funesto ocaso,
encontrarás precipicio,
dividiendo aquella espada::

*Empuña la espada, y se arrodillan Lisandro, y Menecrates.*

*Lis.* Señor:: *Men.* Señor::

*Arist.* Sin mi juício
me tiene el furor! ea alzad;
y discurrid advertidos,
que aqueste ha sido el amago,
temed no venga el castigo.

*Lis.* Viste Tygre mas ayrado,
Leon mas embravecido,
quando con crespa cervíz
el monte asombra à rugidos,
como se puso Aristomenes!

*Men.* En tal confusion me miro,
que ni sé lo que ha pasado,
ni comprehendo lo que ha di[cho]

*Lis.* Pero no soy yo Lisandro,
cuyo invencible, y altivo
valor en ambos dos Polos
renombre consigue invicto?
No soy yo quien de Thesalia,
para coronarse, vino
à Grecia, surcando siempre
crespas montañas de vidrio?
Pues cómo de ver à un homb[re]
severo, osado, y esquivo,
la sangre helada en las venas
ha puesto freno à mis brios!
Vive Apolo soberano,
que en esta ocasion no he sido
yo mismo; y si es que lo fui,
me he olvidado de mi mismo.

*Men.* Lisandro, amigo, reportate
y atiende à lo que te digo:
Aristomenes es Rey
ya de Athenas, tan bien quis[to]
con el Laurèl se conserva,
demás de ser tan altivo,
que temo, que hemos de dar
los dos en un precipicio.
Ya tratando de su muerte

rigoroſa nos ha viſto,
y aunque no ha ſido traícion,
pues tu ſolo el dueño has ſido
de la Corona, que èl ciñe,
nos ha de mirar eſquivo
en qualeſquiera ocaſion;
y aſi valor, y un arbitrio
ſe dé para derribar
del Solio no merecido
à eſe ambicioſo, y tirano,
à eſe horror, à eſe prodigio
de Grecia; mas ha de ſer
eſte el medio. *Liſ.* Tente, amigo,
que para aqueſta venganza
ya he deſcubierto camino.
A mi padre he de eſcribir,
Rey de Theſalia, el prodigio
que en Athenas me ha paſado,
que en Grecia me ha ſucedido;
diciendo como un traydor,
vano, ſobervio, atrevido,
me ha uſurpado la Corona;
que con ſecreto, y arbitrio
ſus Exercitos me embie,
y deſpues que hayan venido,
cerco he de poner à Athenas,
haſta lograr el deſignio
de matarle, pues con eſo
muriendo èl, el vaticinio
del ſacro Apolo ſe cumple,
y quedo reſtituído
en la Corona, y el Pueblo,
aunque lo ſienta à el principio,
forzado, ſino guſtoſo,
me conocerá benigno.
*Men.* Con atencion he eſcuchado,
Liſandro, lo que me has dicho;
y aunque en ello puede haber
dos mil eſtorvos preciſos,
no quiero, no, que deſiſtas
del medio, que has elegido;
antes para tus intentos
ſoberviamente te animo;
venga tu Exercito, y muera
quien aſi nos ha ofendido.
*Liſ.* Vamos, pues, que ſi no logro
deſta ſuerte mis deſignios,
valor encierra mi pecho
para mayores prodigios.
*Men.* Vamos, que quando la ſuerte
nos baraje aqueſte arbitrio,
he de lograr la venganza
por mas ayrado camino:
mas con Cleon viene aqui
el Rey, y ya nos ha viſto.
*Liſ.* Pues porque nada ſoſpeche,
no dexémos eſte ſitio
haſta mejor ocaſion.
*Men.* En todo tu guſto ſigo.
*Arrimanſe à un lado, y ſalen Ariſtomenes, Cleon, y Beleta.*
*Cleon.* Echóſe como mandaſte,
el vando, ſeñor, y apenas
la novedad ſe eſtendió,
(que no es accion poco nueva
mandar un Rey pregonar,
que quantos tuvieren quexa
de algun ſeñor poderoſo,
por agravio, ò por violencia,
ya en ſu honor, ò en ſu perſona,
à pedir juſticia vengan)
quando los patios, y ſalas
ocupan gentes diverſas,
unos à pedir juſticia,
y otros à ver la prudencia
con que tu ingenio divino
à un tiempo caſtiga, y premia.
*Ariſt.* Eſta ocaſion es preciſa,
à la qual, aunque quiſiera,
no era razon eſcuſarme;
y aſi ſalíos allá fuera
haſta que Beleta os llame.
*Bel.* Pues qué llaman las Beletas?
*Vanſe Cleon, y Menecrates; quiere irſe Liſandro, y le detiene Ariſtomenes.*

*Liſ.*

*Lis.* Voy à disponer vengarme *ap.*
de este aleve. *Arist.* Vuestra Alteza
se ha de quedar, porque importa.
*Lis.* Es prision? *Arist.* Quando quisiera
prenderos, de mi valor
me aprovechára, que es mengua
de la autoridad de un Rey
valerse de estratagemas:
muy diferente es mi intento;
y porque mejor lo entiendas,
quiero, pues has de ser Rey,
que de aquesta suerte aprendas
el arte dificultoso
de reynar, que no se encierra
sino en un solo precepto,
que si le guarda el que reyna,
será imposible el errar
en quanto intentar pretenda.
*Lis.* Yo no he menester preceptos,
que à el valor, y à la prudencia
no hay accion, que no se rinda,
y estos en mi se contemplan.
*Aris.* Sobervio es sobre ignorante *ap.*
aqueste hombre: Beleta,
los que en aqueste papel
van escritos, solo puedan
entrar, los otros aguarden;
y de los que hablar intentan
para pedirme justicia,
Thelemon con diligencia,
pues es hombre en quien se ve
lealtad, valor, y prudencia,
reciba los memoriales,
que yo haré que al punto tengan
efecto sus pretensiones,
como con justicia sean.
*Bel.* Voy à obedecerte. Hoy, *ap.*
pues es tanta la caterva
de pretendientes, à el Rey
quiero pretender con cierta
patarata que he pensado. *vase.*
*Arist.* Hoy es el dia en que empieza
à resplandecer el sol
de mi justicia; en la Regia
Silla, y Solio soberano
me asiento: de vuestra Alteza
es este lugar. *Lis.* Qué escucho!
qué esto sufra! esto consienta
mi valor! No le bastaba
darme su mano siniestra,
sino en asiento inferior,
siendo el Principe que hereda
este Imperio? Ya no hay
sufrimiento, no hay paciencia,
Dioses:: mas callar importa,
porque de tantas afrentas,
como me ampareis, pretendo
tomar venganza sangrienta.
*Salen todos.*
*Thel.* Solos los que por tu escrito
que viniesemos ordenas
à tu presencia, señor,
estamos solos en ella.
*Arist.* Ya sabeis, Griegos, que [illegible]
que la fuerza de mi estrella,
siempre infelíz, me conduxo
de este Imperio à la grandeza;
os dixe que reynaría,
como un Rey, que considera
que ha de morir, y que hay Dioses
à quien el hombre dá cuenta
de lo bien, ò mal que ha obrado
correspondiendo à la deuda
de su estado cada uno.
Y porque principio tengan
mis pensamientos, que han [illegible]
restaurar la infelíz Grecia,
hoy por mi cuidado asi
su restauracion empieza.
Y como en el cuerpo humano
el primer lugar posea
la cabeza, à quien sujetos
están con tal obediencia
los miembros que le componen,
que si ella se destempla
por alguna enfermedad,

parece que ellos enferman;
así yo, que he conocido,
por informacion secreta,
diversas enfermedades
deste Imperio en las Cabezas,
por ellas quise empezar,
porque empezando por ellas,
à el temor, y à mi justicia
dén exemplo, y dén materia.
Menecrates, el primero
sois que en esta residencia
tiene lugar, escuchadme:
Diez años ha, que de Grecia
à servir al muerto Rey
venisteis, con tal pobreza,
que de una ayuda de costa,
para traher vuestra hacienda,
y vuestra casa, tuvisteis
necesidad, de que hecha
tengo informacion bastante.
Vos no habeis tenido herencia;
vuestros gajes son no mas
diez mil ducados de renta,
y hoy pasan de treinta mil
casa, familia, y riquezas,
que à las del mayor Monarca
pueden hacer competencia,
discreto sois, Menecrates.
*Men.* Señor:: *Arist.* A la Diosa Vesta
un Templo, el mas suntuoso,
quiero edificar en Creta,
de la sacra Arquitectura,
que pienso, hacer la asistencia,
y el cuydado de vos solo
he de fiar; y porque tenga
luego principio, diez mil
ducados de vuestra renta
goce la fábrica, el tiempo
que duráre. *Men.* Mire, advierta
vuestra Magestad:: *Arist.* Tambien
para que comprar se pueda
material, à Thelemon
le daréis con diligencia
otros veinte mil ducados.
*Men.* Harèlo como lo ordenas:
sin mi estoy; pero venganza *ap.*
he de tomar de esta afrenta.
*Thel.* Jamás los Dioses sagrados
Rey mas justo han dado à Grecia
que Aristomenes, pues hoy
gobierna con tal prudencia,
que pasma. *Arist.* De vos, Cleon,
olvidando la nobleza
que heredasteis, codicioso,
mas de lo que justo fuera,
me dicen (yo no lo creo)
que teneis correspondencia,
y aun trato, con Mercaderes
muchos, que por vos emplean
en varias mercaderias,
las quales, los que gobiernan
la Republica, ò ya deudos,
ò ya amigos, en aquella
postura, que vos teneis,
mandan, Cleon, que se vendan.
*Cleon.* Señor, à tu Magestad
han engañado. *Arist.* Que sea
así os estará mejor.
*Thel.* Qué rectitud! qué prudencia!
quiera Apolo revocar
de sus hados la sentencia,
para que gobierne, y mande
tu valor à toda Grecia.
*Me.* De corrido à hablar no acierto; *ap.*
pero venganza sangrienta
por Lisandro, y por mi honor
he de tomar de esta afrenta.
*Cleon.* Tan severo nos reprehende,
que admira. *Arist.* Desta manera,
Principe, has de gobernar.
*Lis.* Son acciones tan agenas
de un Rey las que estoy mirando
en ti, que no sé si entienda,
si es engaño del sentido,
ò es ilusion de la idéa.
En tan apretados lances,

en tan baxas sutilezas,
en tan humildes acciones,
la Mageſtad, la grandeza
de un Rey asi ha de ocuparse?
*Arist.* Solo he querido dar mueſtras
en eſtos dos exemplares,
que la culpa mas secreta,
si quiere saberla el Rey
(cómo es razon que la sepa)
no es posible se le encubra;
y asi, quantas con prudencia
averiguar he podido
de muchos que en la sobervia
de su eſtado se juzgaron
bien descuydados de aqueſta
informacion, que llamar
pudo oculta residencia,
en eſte papel escritos *Dale un papel.*
van; à vueſtra diligencia,
Thelemon, la execucion
encargo de lo que encierra.
Premios llevais, y caſtigos,
mas con eſta diferencia:
Premios, para el que ha servido,
y que nunca los tuviera
à no reynar yo, que intento
moſtrar al que me suceda
en eſte Solio sagrado,
en aqueſta Silla Regia,
que no ha de dexar un Rey
sin premio al que lo merezca:
Los caſtigos, para aquellos
que las sacras, las excelsas
Reales leyes han violado,
con arrogancia, y sobervia,
sin diſtincion de personas;
porque el Rey que asi no reyna,
ni à su obligacion responde,
ni que ha de morir se acuerda.
*Lis.* Qué hypocresia tan vana! *ap.*
*Thel.* Qué mageſtad tan severa! *ap.*
*Cleon.* Qué severidad tan grave! *ap.*
*Me.* Qué arrogancia tan superflua! *ap.*
*Arist.* Griegos valerosos, eſto
es un amago, una seña,
del poder que moſtrar quiero;
y no os parezca sobervia,
pues bien sabeis que mi pecho
hizo repugnancia eſtrecha,
quando por Rey me elegiſteis:
mas ya que una vez aqueſta
Silla ocupo, por Apolo
que he de gobernar à Grecia,
poniendo de sus traydores
à mis plantas las cabezas.
Y para que conozcais
que tambien de la clemencia
debe usar un Rey, mañana,
pueſto que celebra Athenas
à Jupiter soberano
con regocijos, y fieſtas,
para mayor alegria,
hacer mercedes quisiera;
ya perdonando delitos,
si son capaces de enmienda,
ò ya repartiendo honores,
pueſtos, honras, y promesas.
Y asi mañana bien puede
por un memorial qualquiera
pedirme lo que quisiere,
que de juſticia, ò clemencia,
si es juſta la peticion,
tendrá logro lo que intenta.
*Cleon.* Tu guſto obedecerémos.
*Thel.* Lo harémos como lo ordenas.
*Men.* Cielos, ya halló mi dolor *ap.*
para mi venganza puertas:
veneno en un memorial
tengo de darle. *Bel.* Si acierta
à encontrarte de buen ayre
en eſta ocasion Beleta,
te quiere, señor, pedir,
que pues me ha hecho V. Alteza
su mayor Memorialiſta,
que aqui decreteis quisiera
los memoriales que tengo
guar-

guardados de muchos. *Ari.* Muestra.
*Bel.* Pues porque veas, señor,
mi cuydado, y mi prudencia,
de todos los memoriales
la distribucion empieza.
Y asi, queriendo imitar
en todo Naturaleza,
à los calvos dí lugar,
por ser suyo, en la cabeza.
*Va sacando los papeles de las partes, y como lo pidieren los versos.*
Los que aqui traygo cerrados
en la espalda con enojos,
son, señor, de corcobados;
y estos que aqui están guardados,
son memoriales de cojos.
A los mancos con primor
puse en los brazos garbosos,
trayendo por mas mejor
en esta parte inferior
memoriales de potrosos;
y las peticiones vanas
que de aqui desarrebujo,
son de aquellos que con canas
están llenos de almorranas,
y están cubiertos de pujo.
*Arist.* Beleta, ya es otro tiempo,
toda gracia, y pasatiempo
no es para publicidad,
porque toca en frialdad
todo donayre sin tiempo.
Vamos, que perder no quiero
de tiempo solo un instante,
que no sé quando el severo
de Apolo, y siempre constante
Decreto en mi executado
veré; y quando despojado
sea de esta breve vida,
no quiero, no, que me pida
este tiempo mal gastado.
*Lis.* Presto, si acaso el rigor *ap.*
Apolo no cumple en ti,
con ira, rabia, y furor
le cumplirá mi valor
para coronarme à mi.
*Men.* Mañana destituído *ap.*
del Reyno serás: corrido
voy en tan confusa lucha.
*Arist.* Vamos, Principe, y escucha
el precepto prometido:
Rey serás, si en el concepto
de todos quieres vivir
estimado por discreto,
piensa que te has de morir,
y serás un Rey perfeto.
*Vanse todos, y quedase Beleta solo.*
*Bel.* Todos se van muy severos,
y ninguno caso hace
de mi persona; por Baco,
que es el Dios de los gaznates;
que quando à mi no me miran,
no van ellos de buen ayre.
Ahora bien, pues estoy solo,
cercado de memoriales,
quiero ver lo que me piden
aquestos pobres truhanes
importunos, que me quiebran
la cabeza cada instante.
Uno me dice: Señor,
por las tres necesidades,
que de este cojo se acuerde:
otro, por los doce Pares,
que no olvide al pobre manco:
otro, mire que es tan grande
mi necesidad, que ha
veinte y quatro horas cabales
que no como, y sin reparo
pretenden que los ampare,
y suelo yo, mas que todos,
estar rabiando de hambre.
En fin, este memorial
he de leer, que me place
ver lo que en èl han pedido,
para poder decretarle.
Dice asi, dice: por Baco

que es la letra de Eſtudiante,
y no la entiendo palabra:
habrá letra mas infame?
pero à aqueſta parte vuelven
Thelemon, y Menecrates;
y pues mi amo me manda
que ſepa las novedades
que hay en Palacio, pretendo
ſin ſer viſto el ocultarme,
por ſi algo puedo oír,
que luego pueda contarle.

*Eſcondece, y ſalen Cleon, Thelemon, y Menecrates.*

*Thel.* Por eſte Decreto manda
ſu Mageſtad (que Dios guarde)
à vos, Menecrates, que
à mi me deis al inſtante
veinte mil ducados, para
que compre los materiales
de la fabrica que en Creta
pretende hacer admirable:
Y à vos, Cleon, que pues dice
el vulgo, que por vos valen
caros los mantenimientos,
para poder aplacarles,
que à coſta de vueſtra hacienda
baxen la tercera parte
de los precios. *Men.* Thelemon,
advierte, que aunque nos mande
Ariſtomenes, noſotros
en coſa que à nueſtra ſangre
ſea deſdoro, no devemos
hoy como à Rey reſpetarle;
y mas, que en la realidad
èl no es Rey, pues coronarſe
ſolo le toca à Liſandro.

*Cleon.* Bien ha dicho Menecrates;
pues ſolo es un infelíz,
que eſtá expueſto cada inſtante
à que en èl Apolo cumpla
ſus Decretos Celeſtiales:
Y ſiendo de Athenas hoy
noſotros los principales
caudillos, cómo podrémos
conſentir que ſe avaſalle
deſta ſuerte nueſtro aliento?

*Bel.* Si eſto mi amo eſcuchaſe,
yo aſeguro que los dos
no habláran tan arrogantes.

*Thel.* Ariſtomenes es Rey
à quien à igualar no llegan
todos los Reyes del Mundo:
noſotros ſomos leales
Vaſallos, y ſus Decretos
han de ſer ſiempre inviolables.

*Men.* Obedecer ſe debiera
todo aquello que mandaſe
con juſticia; pero no
Decretos injuſtos. *Thel.* Antes
que eſo tu lengua pronuncie,
bien pudieras, Menecrates,
advertir, que mas que juſtos
ſon ſus Decretos Reales.

*Cleon.* Luego nos dás à entender,
(de ira, y corage rabio!)
que los dos ſomos traydores?

*Bel.* Aqueſto en acuchillarſe
ha de parar: à mi amo
voy à aviſar al inſtante.

*Thel.* Lo que digo es, que el Rey
es diſcreto, y vigilante,
y que quando hace una coſa,
ſabe muy bien lo que ſe hace.

*Men.* Pues noſotros al contrario,
à peſar del que arrogante
lo defendiere, decimos.

*Thel.* Yo lo defiendo, cobardes,
y aqueſta eſpada dirá,
que aleves ſois. *Men.* El corage
del pecho he de ſaciar
en tu vida. *Cleon.* Yo en tu ſangre
he de vengar mis ofenſas.

*Riñen, y ſale el Rey.*

*Thel.* En el valor arrogante
deſta eſpada hallarás muerte,
que exhala altivos volcanes.

Ariſt.

*Arist.* Deteneos, qué es aquesto?
asi aqui ha de profanarse
mi respeto? vive Apolo ::
*The.* Señor, vuestra Alteza :: *Ari.* Nadie
se disculpe, que en tal culpa,
ninguna disculpa cabe.
Volved la espada à la vayna,
y agradeced que no mande
daros castigo debido,
à la sacra, excelsa, y grave
fiesta, que à Jupiter santo
Athenas mañana hace.
Y pues ya veis mi piedad,
dais palabra que no pase
adelante vuestro enojo?
*Todos.* Si damos. *Arist.* Pues baste
para aplacar el furor
que me causais: deudas grandes *ap.*
debo à Thelemon, mas yo
muy presto pienso pagarle.
Y advertid, que todo aquesto,
que Thelemon os mostráre,
en mi Decreto lo mando,
obedeced al instante. *vase.*
*Cleon.* Asi será: tal respeto
ha infundido su semblante
en mi pecho, que ya nada
acertaré à replicarle. *vase.*
*Men.* Planeta hermoso, apresura *ap.*
por la Esfera tu radiante
carrera, porque mañana
altivo pueda vengarme. *vase.*
*Thel.* Tu Decreto, Apolo sacro,
revoquese, que si lo haces,
Aristomenes obrando
recto, severo, y afable,
el mas Justo Rey de Grecia
todo el Orbe ha de llamarle.

JORNADA TERCERA.

Salen *Aristomenes, y Beleta.*

*Arist.* Desde aquese corredor,
si alguno me quiere hablar,
puedes, Beleta, avisar
pues doy audiencia. *Bel.* Señor,
posible es que cada dia
has de oír, y despachar?
*Arist.* Esto es, Beleta, reynar,
esto es ser Rey. *Bel.* Quien pudiera
las pensiones de este oficio
sufrir, sino el que Soldado
ha sido, y está enseñado
al militar exercicio?
Qué guerra entre el enemigo,
que campo, y Ciudad abrasa,
como la que aqui se pasa,
señor, con el mas amigo?
Qué guerra tiene el Soldado
con el plomo, y hierro ardiente,
como ver un pretendiente
por lo puntual, y cansado?
Qué Centinela, en efeto,
como el haberles de dar
un mismo tiempo, y lugar
à el necio como al discreto?
Aunque, viniendote à hablar
muchas veces he notado,
que el necio habla sin enfado,
y el discreto dá en temblar.
*Arist.* El que es discreto, advertido
en lo grande de la accion,
se pierde en su confusion,
porque al fin es entendido;
y aquesto es la diferencia
(porque dello no te espantes)
de que pocos ignorantes
se turban en mi presencia.
*Bel.* Satisfecho me has dexado.
*Arist.* Pues avisa à Menecrates,
à Cleon, y à Thelemon,
y à todos los demás Grandes,
que antes que el grande Planeta
à los Antipodas baxe,
muriendo en nuestro Emisferio,
à tiempo que en otro nace
(como

(como es costumbre en Athenas)
decretar sus memoriales
pretendo, haciendo justicia,
equivocada en piedades,
y luego al Principe dí
que le espero para hablarle
en esta sala. *Bel.* Obedezco
tus mandados al instante. *vase.*

*Arist.* Fiera pension es reynar,
aunque parece suave,
porque jamás un Rey tiene
tiempo que suyo se llame.
Quando yo de aqueste Imperio
me hallaba ageno, ignorante,
me parecia la Corona
de las sienes debil, fragil
lisonja; y despues que vino
à ser de mi frente engaste,
tan trocado la encontré,
que al ver que sus puntas hacen,
ò estorvo con que me oprimen,
ò peso con que me abaten;
oprimido à tanto peso,
titubeando cobarde,
ya quisiera de los hombros
sacudir el que era fragil
yugo en la imaginacion,
y poseído tan grande.
O ciega ambicion! que bien
se ve que eres ignorante,
pues mal contenta en los bienes
de tu suerte, colocarte
pretendes en los reflexos
claros, lucientes celages
del Cedro à que tanto anhelas,
sin que reconozcas antes
lo que tienes, sin tenerle,
lo que arriesgas en lograrle.

*Sientase, y sale Thelemon con un memorial.*

*Thel.* Ya, señor, que vuestra Alteza
hoy nos quiere conceder
todo lo que pretender
procuramos: así empieza
mi peticion, y se encierra
en dos puntos si lo advierto:
el primero es, que al Rey mue
serví en la paz, y en la guer
siempre con lealtad igual;
y para que os acordeis
de los servicios que veis,
tomad ese memarial.

*Arist.* Yo os premiaré como es ju
qué es la otra peticion?

*Thel.* Estadme con atencion,
si acaso no os doy disgusto:
Cleanor un hijo tenia,
à el qual le mató un traydor,
y porque tiene favor,
ò quizá porque este dia
es muy pobre, y desdichado;
Cleanor, señor, no ha podido,
con haberse concluído
el pleyto, verificado
el delito, hacer que el Juez
sentencie: à tu Magestad,
por mi, que tengas piedad
suplíca de su vejéz:
preso el agresor está,
pues mató, quiere que muera.

*Arist.* Pues quien una ley altera,
que es tan justa, no tendrá
de hombre, entre casos tales,
el nombre, si al que dá muerte
el Juez no la dá, y pervierte
las ordenes naturales:
porque arguye poco zelo,
así en Jueces, como en Reyes,
ò ignorancia de las leyes,
ò poco temor del Cielo.
Y quien es el Juez? *Thel.* Con

*Arist.* Pues se empeñó tu piedad,
que tenga logro esperad,
Thelemon, vuestro cuidado:
en su castigo os prometo
dar alivio à Cleanor,

por mi, por ti, y ſu dolor
he de hacer que tenga efeto.
Que ſintiera entre tal quexa
de que fueſe, es caſo llano,
hechura de aqueſta mano
eſe Juez de quien ſe quexa.
Y quando por indiſcreto
quexas de alguno al Rey llevan,
parece que le reprueban
la eleccion de aquel ſugeto.
Decidle eſto con preſteza,
y eſperad que premio igual
os dé, viendo el memorial.
*Thel.* Guarde Dios à vueſtra Alteza.
*Vaſe, y ſale Cleon.*
*Cleon.* Tres veces, ſeñor, pedí
por aqueſte memorial.
à ſu Mageſtad Real,
el Rey muerto, lo que aquí
os pido; y tan deſdichado
fuí, que cruel lo negó,
pues ſiempre me remitió
à Lucanor ſu Privado.
*Ariſt.* Y quando por mal premiado,
quexas de alguno previenes,
de qual de los dos las tienes,
del Rey, ù de ſu Privado?
*Cleon.* Del Privado, pues cruel
el premio me dilató.
*Ariſt.* Y à quien ſerviſte tu? *Cleon.* Yo?
al Rey mi ſeñor. *Ariſt:* Pues ſi èl,
de tu ſervicio obligado,
de hacerte merced no trata,
pues el premio te dilata
remitiendote al Privado;
qué mucho que divertido,
de deſpacharte no trate,
ò que el premio te dilate,
no habiendole tu ſervido?
Pero dame el memorial,
lo que pretendes veré,
y ſi hay meritos, ſeré
en premiarte liberal.

*Cleon.* Ya conozco mi deſvelo *ap.*
tendrá alivio, pues premiarme
pretende, y recompenſarme
lo de ayer: guardeos el Cielo.
*Vaſe, y y ſale Menecrates.*
*Men.* Ea, valor, pues condeno
un deſvelo tan fatal,
beba en eſte memorial
el toſigo, y el veneno.
Y pues aqueſta conquiſta
me provocó de eſta ſuerte,
pruebe el rigor de la muerte
ſolamente por la viſta.
Cobarde, aunque me reprimo,
llego entre tantas quimeras.
*Ariſt.* Menecrates, à qué eſperas?
llega.
*Men.* Confuſo me anímo. *ap.*
*Ariſt.* Qué pretendes?
*Men.* Yo, ſeñor, *Turbado.*
quando, vueſtra Alteza,
el memorial:: perdído ſoy. *ap.*
*Ariſt.* No te turbes, el temor
pierde, levanta del ſuelo,
no juzgues que porque oſado,
ſevero aſpecto, y ayrado
te moſtré ayer con deſvelo,
que has caído en mi deſgracia,
quando te doy la noticia,
que alli quiſe hacer juſticia,
y aqui pretendo hacer gracia.
Deſecha el temor que emprendes,
y vete con curſo igual,
que en leyendo el memorial,
lograrás lo que pretendes.
*Men.* Eſo es lo que yo deſeo,
el Cielo os guarde, ſeñor.
Ya ha logrado mi furor *ap.*
venganza en tal devanéo.
*Vaſe, y ſale Beleta.*
*Bel.* Señor, pues todos te dán
memoriales, yo quiſiera
darte aqueſte, en que te pido
el

el que me pagues las deudas
en que me eſtás por diez años,
doce dias, y una media
ſemana, que ha que te aguarda
mi mas que hermana paciencia
eſa condicion terrible,
y puntualidad moleſta,
que eſcucha todo tu enfado,
y tu roſtro ayrado tiembla;
ni aun deſpues que reynas, nada
dar has querido à Beleta.
*Ariſt.* Yo premiaré, como es juſto,
tus ſervicios con preſteza.
El Principe viene.
*Sale Liſandro.* Aqui
me tienes, qué es lo que ordenas?
*Ari.* Qué ſobervio! qué arrogante! *ap.*
dexanos ſolos, Beleta.
*Vaſe Beleta, y cierra la puerta el Rey.*
*Liſ.* Qué intenta *ap.*
el Rey, que la llave ha echado
à áqueſta ſala, y ſe encierra
conmigo? ſi ſabe acaſo
mis intentos? pero ſea
lo que fuere, mi valor
me acompaña.
*Ariſt.* Coſa es cierta,
Liſandro, que aqueſta accion
mil recelos, mil ſoſpechas
dudoſas havrá cauſado
en ti; pero bien te acuerdas,
que de prudencia, y valor
blaſonaſte ayer: pues pienſa,
que eſtos dos efectos, baſas ſon
en que eſtrivan las perfectas
partes de un inſigne Rey,
porque el que ſin ellas reyna,
mal ſu obligacion reſponde,
ni que ha de morir ſe acuerda.
Probar en ti quiero ahora
ſi eſtas dos coſas con ciertas,
pues el valor, y el esfuerzo
reluce en el que le oſtenta;
ſaca la eſpada.
*Liſ.* Qué dices?
*Ariſt.* Que en la ocaſion mas eſtre
que pienſas, tienes la vida:
ſacala, pues, ò ſin ella
te daré muerte: El que ayer
de arrogante daba ſeñas,
hoy, en una cauſa que es
de honor, cobarde ſe mueſtra!
*Liſ.* Cobarde? eſo no, que tengo
ſangre Real: y aunque prude
pude moſtrar al principio,
ya no, deſpues que me afren
*Ariſt.* Pues dá mueſtras del valor
que blaſonas. *Liſ.* Accion fea
parece; mas ſi lo quieres,
el reñir contigo es fuerza.
*Sacan las eſpadas, y riñen.*
*Ariſt.* Valiente parece, aunque
no lo es tanto como pienſa.
*Liſ.* No he viſto en toda mi vida
mayor valor! mas deſtreza!
*Caeſele la eſpada.*
pero la eſpada he perdido:
ſacros Dioſes, otra afrenta!
*Ariſt.* Levantate, que con eſo
ya quedará ſatisfecha
tu arrogancia del engaño,
en que vive tu ſobervia.
Y pues ya de tu valor
tengo hecha la experiencia,
hacerla tambien ahora
de tu ingenio ſolo reſta.
Primero quiero que atento
me ſatisfagas las quexas,
que de ti tengo; pues ſiempre
quantas acciones ſeveras
executa mi valor,
emulo tuyo en mi auſencia,
de todas ſientes tan mal,
que no ſolo las deſprecias,
ſino que aſpiras oſado

à provocar deshacerlas.
De todas quantas acciones
has visto en mi, qué repruebas
por contrarias à un Rey? procura
satisfacerme à esta quexa,
que es la que, qual ves, me obliga
à determinacion tan nueva
en un Rey; que si conozco,
que con razon la repruebas,
agradecimiento en mi
verás, y en ella la enmienda.

*Lis.* Que muchas de tus acciones
las murmuro, y que quisiera,
à ser posible, enmendarlas,
es verdad, que la indecencia
se ve, y es bastante à turbar
la condicion mas modesta,
pues no hay noche que no salgas,
como un Ministro pudiera
de tu Justicia, à buscar
por tu Corte los que en ella
hallas que con mala vida
la perturban, y la infestan;
y en casa de gente humilde,
como son pobres doncellas,
y necesitadas viudas,
todos los dias te encuentran;
con que ya casando à unas,
ya socorriendo la inmensa
necesidad de las otras,
consumes las Reales rentas.
Y pasando à mas humildes
acciones que todas estas,
en averiguar te metes,
si el Caballero se empeña,
mas ostentacion trayendo,
que lo que sufren sus rentas;
si el otro tiene dos hijos,
que por la Corte pasean,
haces que el uno te dé
para servirte en la guerra:
otras cosas à este modo,
de mas humilde materia,
porque de ti no se escapan,
el Mercader en su tienda,
en los Estrados el Juez,
el Labrador en sus tierras,
el Escribano en su pluma,
el Oficial en su tienda,
en su Templo el Sacerdote,
y el Caballero en sus rentas;
sin que perdones estado
que no examines, y quieras
saber de su vida el modo;
y esto por la diligencia
de un excesivo desvelo,
con que tu mismo las llegas
à executar, sin fiarlas
de ninguno; quando eran
cosas dignas del cuidado
de un Ministro, à quien pudieras
encargarlas, y no al tuyo,
causando à la Real Grandeza
desautoridad tan grande;
y entre causas tan diversas
no quieres que te murmure,
ò que osado te reprehenda?

*Arist.* Enojado vine aqui,
mas me has templado con esas
razones de tu discurso,
pues veo que quando pecas
en mi agravio, es de ignorancia,
no de malicia discreta.
Y para satisfacerte
à todos los cargos, piensa
que quantas de mi murmuras,
si mejor las consideras,
efectos, y acciones proprias
son de un Rey, que un año apenas
por voluntad de los Dioses
tiene de vida, y desea
de tan peligroso cargo
llegar à dar buena cuenta.
Y pues ahora de tu ingenio
me falta hacer experiencia,
para cumplir mi deseo

pretendo, que con prudencia
lo que en estos memoriales
piden, atento preveas,
haciendo justicia en todo;
y asi, toma. *Lis.* Quando sea
jurado Rey de los Griegos,
decretaré con prudencia
memoriales; mas ahora
que tu este Imperio gobiernas,
te toca à ti decretarlos,
porque pareciera mengua
mandar yo sin ocupar
el Solio, y la Silla Regia.
*Arist.* Lisandro, de tu pasion
la porfia, y los enojos,
dicen por señas los ojos,
lo que siente el corazon.
Si es del Reyno la ocasion,
como del efecto infiero,
en ti renunciarle espero;
mira si tendrás valor
para aguardar el rigor
de la muerte, horrible, y fiero.
*Lis.* Quando à su temor rendí
la magestad, y el cuidado,
fue solo porque ensalzado
de toda Grecia me ví:
mas quando veo que à ti
ha dado en favorecerte,
de la muerte el rigor fuerte
no temo entre tal batalla,
que el que embidioso se halla,
no puede temer la muerte.
*Arist.* Aceptas el Reyno? *Lis.* Si.
*Arist.* Mira que es temeridad;
porque quizás la crueldad
Apolo cumplirá en ti.
*Lis.* Ya una vez me resolví;
y aunque apresure el tirano
rigor Apolo, es en vano,
pues aqueste Real asiento
con alegria, y contento
quiero ya acupar ufano.
*Arist.* Mira: Quien decir pudiera,
como tu lo has ponderado,
que un hombre tan desdichado,
à tu fortuna excediera?
Mas si bien se considera,
ninguno à desconfiar
de la suerte ha de llegar,
tomando exemplo en la mia,
que ayer capa no tenia,
y hoy tengo un Reyno que dar.
*Lis.* Quando à mi me constituyes
en el asiento en que estás,
no digas que me le dás,
di que me le restituyes.
*Arist.* Ocupa esa Silla, incierta
de lograr por varios modos,
y porque te juren todos,
espera, abriré la puerta.
*Sientase Lisando en el Trono, y abre Aristomenes la puerta.*
*Lis.* Ya ocupo su Real espacio
sin dar de temblor señales.
*Arist.* Pues toma esos memoriales;
*Dale unos Memoriales.*
para que despues de espacio
los decretes con primor;
y pues ya todos están
aqui, te coronarán.
*Salen Menecrates, Thelemon, y Cleo, Beleta, y todos los demás que pudieren.*
*Men.* Què novedad es, señor,
la que aqui mirando estamos!
*Thel.* Quien à aquesto os obligó!
*Bel.* Esto es, que mi amo, y yo
à buscar cardillos vamos,
y aquesto en tan fiero embate
muy bien lo intento tomar,
pues juzgo que ha de parar
en apretarme el gaznate.
*Arist.* Amigos, estadme atentos,
y no os cause admiracion
la novedad de esta accion,

lo estraño de mis intentos.
Hoy os mandaba juntar
para tratar de las cosas
à aqueste Imperio forzosas,
que es la pension del reynar;
y oyendo à Lisandro, creo
que en el valor que ha mostrado,
se ha cumplido, se ha logrado
mejor el justo deseo,
que tengo en ver gobernada
la Patria, y con rectitud
premiada toda virtud,
toda maldad castigada;
y como en aquesto estriva
solo ser un Rey famoso,
hoy, Lisando valeroso,
(que por muchos años viva)
ponerlo en execucion
desea, y así he querido,
de su justicia vencido,
pues darle el Reyno es razon,
que èl le gobierne, y le rija.
El ha de ser vuestro Rey,
pues sè que por justa ley
debe serlo; y no os aflija
penlar que han de ser forzosos
los Decretos Celestiales,
pues bien sabeis, que señales
vencen hombres virtuosos;
y esta es verdad tan sabida,
que el que infelice nació,
y el Cielo le destinó
termino breve à su vida,
si con ajustado zelo
à vivir se persuade,
plazos parece que añade
à la voluntad del Cielo,
en lo que ya ha confiado
Lisandro, pues victorioso,
de los Dioses temeroso,
de la Patria apasionado,
piensa vivir, lo qual fio
de su valor, y cordura,
porque así solo asegura
ver revocado el impío
Decreto del Cielo: aqui
la Corona me pidió,
y en él la renuncio yo,
pues está usurpada en mi;
y pues su justicia vemos,
y tambien su razon veis,
decid, por Rey le quereis?
*Tod.* Sí queremos, sí queremos.
*Arist.* Pues trahed las insignias Reales,
que me pusisteis à mi.
*Thel.* Ya, señor, están aqui
Corona, y Cetro Imperiales.
*Arist.* Este Laurèl, que pendiente
vuestro desvelo me puso,
pues dél con razon me escuso,
solo es digno de esa frente.
Este Cetro, que en mi mano
se hallaba como violento,
pasando à la vuestra atento,
en su centro se halla ufano:
mi accion cada uno siga,
y pues es otro Alexandro,
decid que viva Lisandro.
*Todos.* Viva. *Lis.* La rabia, y fatiga,
que este villano atrevido
ha causado en mi deseo,
he de vengar, pues me veo
poderoso, y aplaudido.
*Thel.* Cielos, por qué nos quitais *ap.*
Rey tan justo, y tan severo,
quando atento considero
que à un ambicioso nos dais!
mirad que es injusta ley
esta accion, aunque se precia;
porque qué ha de ser de Grecia
si Aristomenes no es Rey?
Bien pueden todos llorar,
Dioses, tan crecida falta.
*Men.* Mira que todavia falta
que temer, y recelar;
pues el año no ha pasado,


y

y la palabra del Cielo
no puede faltar. *Lis.* Recelo
digno de vuestro cuidado;
y aunque le estimo, no puedo
dexarle de condenar:
algo al valor se ha de dar,
no todo rendirse al miedo;
demás, que con una traza,
que ha ya dias que pensè,
el peligro evitarè
del rigor que me amenaza.
Juraisme por vuestro Rey
legitimo? *Todos.* Si juramos,
y como à tal te nombramos
contentos. *Lis.* No es justa ley
escusar el proprio daño,
sin que se juzgue accion fea,
Vasallos, aunque esto sea
con el ageno? *Bel.* Mal año,
en què engaño aquesto estriva.
*Cleon.* Eso, señor, es muy llano.
*Lis.* Pues prended à ese villano,
si pretendeis que yo viva.
*Thel.* Què es lo que dice tu Alteza?
*Lis.* Executad lo que digo.
*Bel.* Si se meterá conmigo?
*Lis.* Y cortadle la cabeza.
*Thel.* En qué te fundas?
*Lis.* Advierte:
Consultandole aquel dia,
que un año no reynaría
por su acelerada muerte,
no dixo el Dios, del primero
Rey que este Imperio tuviera?
*Thel.* Es verdad. *Lis.* Pues considera
que en él, Thelemon, espero
ver hoy de Apolo cumplida
palabra, que pronunció;
con que me aseguro yo,
quitandole ahora la vida,
con absoluto poder.
*Arist.* Advierte, Lisandro, advierte.
*Lis.* Mas me irritas de esa suerte:
esto que digo ha de ser.
*Thel.* Mira bien que no hallo culpa,
para que le dès la muerte,
antes en su obrar se advierte
su inocencia, y su disculpa.
Repara que la malicia
ha de decir con despecho,
que lo primero que has hecho,
siendo Rey, es injusticia,
y quando mas victorioso
el poder quieras mostrar,
el renombre te ha de dar
Athenas de riguroso.
Vuelve en ti, pues no tirano
quieras coronarte: solo
cumpla su decreto Apolo,
mas no sea por tu mano.
Y si por esto la vida
quieres que la pierda fiel,
yo lo acepto, que por él
la darè por bien perdida.
*Arist.* O, amigo, lo que me oblig[a]
quien pagartelo pudiera!
*Thel.* Y asi, Rey invicto::
*Lis.* Espera,
Thelemon, y no prosigas.
Yo por justisima ley
tu atrevimiento perdono,
porque lleves en tu abono
haber vuelto por tu Rey;
pero aunque parezca ingrato,
riguroso, y justiciero,
mi vida es siempre primero:
executad mi mandato.
*Arist.* Busca, Lisandro, otro me[dio]
*Lis.* Solo aqueste encuentro yo.
*Arist.* No discurres otro? *Lis.* N[o]
*Arist.* No hay remedio?
*Lis.* No hay remedio.
*Arist.* Pues que tengo de morir,
y tu muerte he de escusar,
dexamela ponderar,
y en esta accion discurrir:

Verte ingrato es mi ſentir;
mas quando advierte la idèa,
que haſta con el Cielo emplea
el hombre tan vil renombre,
no me admiro de que un hombre
ingrato con otro ſea.
Solo me peſa de ver
(eſte cuydado me aflige)
que es tu mano la que rige
eſte Imperio, en que à temer
llego, que no has de ſaber
conſervarte al Pueblo grato.
Y es tal la verdad que trato,
que ſi en Dios caber pudiera
peſar, ſolo le tuviera
quando cria un hombre ingrato.
Bien pudiera yo atribuír
eſte terrible rigor
à falta de tu valor,
aunque has querido decir
que eres hombre, y acudir
à el sèr que aſi te ha vencido;
pero aunque lo has parecido,
nadie cobarde te nombre,
pues nunca has ſido mas hombre,
que el dia que ingrato has ſido.
Pienſas que de eſta manera
del Cielo el Decreto, y Ley
ſe cumple? no, porque, Rey,
para que en mi ſe cumpliera,
era fuerza que muriera:
en ti sí, ſi bien ſe advierte,
pues obrando de eſta ſuerte,
ſi aſi pienſas proſeguir,
reynas no para vivir,
para apreſurar tu muerte.
*Liſ.* Menecrates, porque ahorre
diſcurſos ſu deſvarío,
de vos eſte intento fio,
llevadle preſo à una Torre
de mi Palacio al inſtante,
porque ſin mas diſcurrir
ſalga mañana à morir:
y al criado::
*Bel.* Dios delante.
*Liſ.* Llevadle tambien. *Bel.* Señor,
el juicio aſi no os trabuque,
porque yo no he ſido Duque,
Vizconde, ni Emperador,
para ponerme à mi preſo
en la Torre de Palacio,
ni tengo ningun delito,
porque ſoy Beleta yo,
y ando à todos vientos liſto.
*Agarra Menecrates à Ariſtomenes, y à Beleta.*
*Men.* Vamos, y calla.
*Bel.* Deſpacio.
Aprended, flores, de mi,
lo que va de ayer à hoy,
pues una privada ſoy
hoy, que ayer Privado fuí.
*Ariſt.* Vamos: fortuna inconſtante,
pues mi pena, y mi ſentir
ſe acaba yendo à morir,
pára tu curſo inconſtante!
*Men.* Aunque el veneno fatal *ap.*
mis intentos no logró,
pues no sè ſi le leyó,
ni donde eſtá el memorial;
mi deſvelo alivio alcanza
entre pena tan tirana,
porque muriendo mañana,
doy el logro à mi venganza.
*Entraſe Menecrates llevando preſos à Ariſtomenes, y à Beleta.*
*Liſ.* Vaſallos leales, ya
he ocupado el ſacro aſiento:
ya comienzo à gobernaros
quando à hacer juſticia empiezo.
Y para que no penſeis
que ſolamente me precio
de riguroſo, eſta vez
liberal moſtrarme quiero.
Y puesto que hoy habèis dado
à Ariſtomenes aqueſtos

me-

memoriales, en los quales
pedirèis algunos pueſtos
honorificos, en honra
de eſte dia, en que à el ſupremo
Dios Jupiter celebramos,
verlos de eſpacio pretendo,
y conforme lo que encierran,
aſi lograrèis los premios,
y en todo lo que pidiereis,
lograrèis vueſtros intentos.

*Saca un Memorial.*

Vueſtro memorial, Cleon,
es aqueſte, en el qual veo
que decís, que habeis ſervido
en guerra, y en paz al muerto
Rey de Grecia muchos años,
gozando muy cortos premios.
Con razon, Cleon, pretendes
que te premien, y yo atento,
gran Preſidente te hago
de mi Conſejo Supremo.

*Cleon.* Beſo por tantas mercedes
tus plantas, y quiera el Cielo
que vivas inmortal Fenix
para gloria deſte Imperio.

*Saca otro Memorial.*

*Liſ.* De Menecrates es eſte
memorial, abrirle quiero,
y ver lo que en él me pide.
Dice aſi: Sagrados Cielos,
qué incendio ſe me introduce
por los ojos haſta el pecho,
que me abraſa las entrañas?
Santos Dioſes, que me quemo!

*Cleon.* Qué tienes, ſeñor, qué tienes?
de qué haces tantos extremos?

*Liſ.* Ay, amigo, ya cumplió
el inviolable, ſevero
Decreto Apolo en mi vida;
ya no hallo yo ſufrimiento
para eſte activo volcán,
para aqueſte mongibelo,
que por mis venas diſcurre.
Qué es eſto, Cielos, qué es eſto!
tened piedad, que me abraſo!
mirad que rabiando muero.

*Cae Liſandro del Solio al Tablado muerto.*

*Cleon.* Grave deſdicha! ſin vida
cayó deſde el Solio Regio.

*Thel.* Los Dioſes le han caſtigado
por injuſto, y por ſobervio,
y porque ſe cumpla en él
el inviolable, y ſevero
vaticinio amenazado;
y pues ya ningun remedio
tiene ſu vida, al inſtante
à Ariſtomenes juremos
por nueſtro abſoluto Rey,
pues aſi lo quiere el Cielo:
Y aſi voy à publicar
de Liſandro el fin ſangriento,
y à Ariſtomenes que vuelva
à ſer nueſtro Rey excelſo. *vaſe*

*Cleon.* Valgame el Cielo! mil dudas
fabríca mi penſamiento
deſta deſdicha; ſi acaſo
algun veneno encubierto
aquel memorial tenia
de Menecrates, queriendo
con el qual tomar venganza
de Ariſtomenes? no creo
de ſu pecho tal accion;
pero bien puede ſer, Cielos,
pues yo le ví vengativo
dando ſuſpiros al viento;
pero no, que ſi eſo fuera,
no conſintiera ſu afecto
que Liſandro le tuviera;
mas bien pudo en tal aprieto
ignorar el que à Liſandro
Ariſtomenes atento
los memoriales le dió;
mas què diſcurro, ſi veo
que ſolamente los Dioſes
lo han cauſado, porque el fiero, cruel

cruel vaticinio en ſu vida
ſe cumpla por ſu Decreto?

*Salen Thelemon, Ariſtomenes, Menecrates, y Beleta.*

*Thel.* Griegos valeroſos, hoy
ſolo los Dioſes ſupremos
à Ariſtomenes le dán
el bien merecido Cetro.
Y porque lo conozcais,
mirad à Liſandro atentos,
que apenas en eſe Solio
ſe puſo, quando leyendo
un memorial, que hoy ha dado
Menecrates, hizo al ſuelo
de ſu cuerpo triſte tumba,
y mauſolèo funeſto:
Y aſi, ſeñor, volved ya
à el Sacro, à el Real aſiento,
para que inmortal corones
à la fama de trofeos.

*Men.* Valgame el Cielo! à Liſandro *ap.*
matè yo miſmo; què es eſto?
hay mas penas! hay mas anſias!
mas pues no tiene remedio
eſta deſdicha, mi vida
conſiſte de mi ſilencio.

*Ariſt.* Menecrates ſe ha turbado; *ap.*
de aqueſta deſdicha entiendo
que es èl la cauſa, de dudas
ſaldrè ahora con un ingenio.
Vaſallos, ſegunda vez
à gobernar os empiezo
por voluntad de los Dioſes,
poniendome eſe funeſto
exemplo de la deſgracia,
para mi mayor exemplo.
Y pues ya vueſtro Rey ſoy,
bien à coſta de mi pecho,
pues no sè qual eſcogiera,
ò la muerte, ò eſte Imperio;
para ſalir de una duda,
me he de valer del ingenio.
Tu, Menecrates, de todos
los memoriales, que el Regio
Pavellon de aqueſta ſala
ocupa, el que es tuyo, atento
quiero que buſques.

*Men.* Señor,
ya tu mandato obedezco.
Valgame el Cielo! què intenta *ap.*
con eſto el Rey? ſoy de hielo!
eſte es, ſeñor.

*Ariſt.* Pues ahora
leedle en alto.

*Men.* Bien temo: *ap.*
él ſin duda mi traícion
ha ſabido, y quiere atento
por mas caſtigo, que muera
yo miſmo con mi veneno:
qué he de hacer? ſin vida eſtoy!

*Ariſt.* A qué aguardas?

*Men.* Señor, pueſto

*De rodillas Menecrates.*

à vueſtras heroycas plantas,
la mayor maldad confieſo,
que ha cabido en pecho humano.
Yo os pretendí dar veneno
en aqueſte memorial,
y caſtigando mi intento
los Dioſes, han permitido
que fueſe yo el inſtrumento
de cumplir ſu vaticinio;
y aſi, pues yo lo confieſo,
y os pido perdon::

*Ariſt.* Ea, calla,
que me peſa, vive el Cielo,
que ſolo una vida tengas,
porque aun caſtigo pequeño
era quitarte mil vidas.
Y pues con juſticia empiezo
à reynar, vos, Thelemon,
llevadle de aqui al momento
donde deſpeñado muera,
porque ſirva de eſcarmiento,
y temor à los traydores,
y à los leales de exemplo.

Lle-

Llevadle, pues, què aguardais?
Men. Bien tanto rigor merezco.
Thel. Ya obedecemos tu gusto:
de mirarle ayrado, el pecho *ap.*
se pasma. *Cleon.* Dioses Sagrados, *ap.*
quien habrá, que al ver su aspecto,
se atreva à contradecirle? *Llevanle.*
*Bel.* Por Apolo que me huelgo,
de que este al Infierno vaya
à buscar su compañero.
*Arist.* Ya puedo sin embarazo
ocupar el sacro asiento
en que me han puesto los Dioses,
pues à castigar empiezo
traydores, nubes, que al Sol
de mi justicia quisieron
soberviamente empañar
los celages, y reflexos.
Ya en posesion soberana
quedo de Grecia, y con esto
tendrá aqui dichoso fin,
siquiera por caso nuevo
de haber ya visto Comedia
sin mugeres, el suceso::
*Todos.* Del mas Justo Rey de Grecia
Aristomenes el Griego,
dandole de gracia un vitor,
si os agradáre el Ingenio.

# FIN.

*Con Licencia.* BARCELONA: Por JUAN SERRA Impresor.

*A costa de la Compañia.*